



**Reseña de Lope de Vega, *La Gatomaquia*,
ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2022,
348 págs., ISBN 978-84-376-4359-5**

Jorge Ferreira Barrocal

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0645-1844>>

Universidad de Valladolid (España)

jorge48@hotmail.es

JANUS 11 (2022)

Fecha recepción: 26/04/22, Fecha de publicación: 01/07/22

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=213>>

<DOI: <https://doi.org/10.51472/JESO20221109>>

Resumen

Reseña de la última edición aparecida de *La Gatomaquia*, al cuidado del profesor Antonio Sánchez Jiménez.

Palabras clave

Poema burlesco; edición crítica; encomia paradójica; parodia; sátira

Title

Review of Lope de Vega, *La Gatomaquia*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2022, 348 págs., ISBN 978-84-376-4359-5.

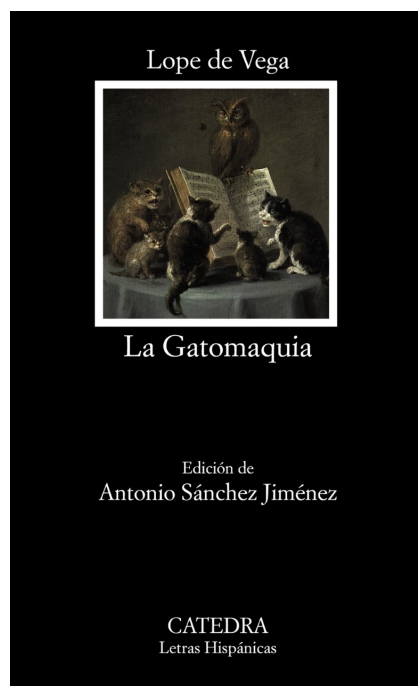
Abstract

Review of the last edition of *La Gatomaquia*, by Antonio Sánchez Jiménez.

Keywords

Mocking poem; critical edition; encomia paradójica; parody, satire.





El volumen que reseñamos recoge la última edición crítica de *La Gatomaquia*, epopeya burlesca aparecida en el seno de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (ff.87r-139v), obra que se inserta en el “ciclo de senectute” del Fénix de los Ingenios. El trabajo –siguiendo la estela de la tradición instaurada en las ediciones críticas– se divide en dos partes: introducción y texto editado. En lo que concierne a la primera parte, esta se subdivide a su vez en cuatro secciones: datación y contexto de *La Gatomaquia*, fuentes, estilo y estudio textual.

Sobre los términos *a quo* y *ad quem* de la redacción, Sánchez Jiménez recuerda (y opone) las tesis tempranas frente a las tardías, postuladas por Entrambasaguas y Blázquez Rodrigo respectivamente. El primer estudioso propone la horquilla 1605-1615, y su hipótesis parte de la semejanza existente entre algunos pasajes (gatunos) del poema épico y determinados parlamentos de *Las almenas de Toro* (1610-1613) y *La dama boba* (1613), pero Sánchez Jiménez desestima la propuesta aludiendo a la costumbre que tenía Lope de reutilizar material. Por el contrario, considera más oportunas las observaciones del Padre Blázquez Rodrigo, quien fija las fechas de 1621 y 1632 como puntos de partida de la composición a partir de la lectura atenta de los paratextos, que incluyen referencias a hechos

históricos como las hazañas militares de Lopito, localizables en la dedicatoria. Amén de la datación de *La Gatomaquia*, el editor incide en los lapsos de la etapa de senectud, aduciendo que el comienzo del declive (paradójico si pensamos en la calidad de su producción) coincide con el inicio del reinado de Felipe IV, unos años antes de 1627, data que sugiere Rozas a la luz del primer testamento de Lope de Vega.

En el segundo apartado del estudio introductorio, Sánchez Jiménez traza una genealogía certera y eruditísima de la tradición genérica a la que se adscribe *La Gatomaquia*, así como de las posibles fuentes de las que bebe. El editor no tiene ninguna duda de que las piedras angulares sobre las que se edifica la épica burlesca se encuentran en la Antigüedad Clásica, concretamente en la pseudohomérica *Batracomiomaquia* y en el *Appendix Vergiliana*, con piezas como el *Culex* o el *Moretum*. “La batalla de ranas y ratones” atribuida al autor de la *Odisea* encuentra un cauce ideal de difusión en Europa con la imprenta, gracias a la cual aparecen las primeras traducciones latinas cuatrocentistas, sucedidas en un escaso periodo de tiempo por imitaciones patrias que Sánchez Jiménez revisa exhaustivamente siguiendo el añejo trabajo de Rodríguez Marín. Las zoomaquias y los poemas de temática gatuna a los que pasa revista son el *Carlo famoso* (1566), *La famosa Gaticida* (¿1595?), *La Gaticida* (*La gata de Juan Crespo*) (1604), la inconclusa *Muracinda* (1604) del compilador de las *Flores de baria poesía* y *La Mosquea* (1615) de Villaviciosa. El investigador concluye que, de todas las obras escrutadas, solo el canto XXIII del *Carlo famoso* y la obra erróneamente atribuida a Francisco Navarro parecen haber tenido algún papel relevante en la inspiración de *La Gatomaquia*, como evidenciarían la alusión al mes del celo de los gatos o el pasaje del bodocazo. Asimismo, el exégeta arroja luz sobre otras tradiciones indispensables que el lector debe tener en cuenta para la recta comprensión del poema, como fueron los *paradoxa encomia* y los *romanzi* de Ariosto y Boiardo, hipotextos parodiados en el epilio gatuno. Con posterioridad, se da cuenta del debate crítico en torno a la supuesta “teatralidad” de *La Gatomaquia*, que –a juicio del profesor Sánchez Jiménez– no se aprecia en ninguna parte (ilustra su particular *refutatio* con un análisis aplicado a *La regenta*). En su opinión, se trata de un tema recurrente en la poesía dramática (como probó Trueblood) y en la prosa narrativa del Fénix (la *Arcadia* y *La Dorotea*) con un claro correlato biográfico: la experiencia amorosa fallida de Elena Osorio. De ahí derivaría el tema del “Lope furioso”, cuya encarnación en la obra es Marramaquiz, inundado en un mar de celos patológicos que tanto recuerdan al *Orlando furioso* ariostesco.

La tercera parte del prólogo consiste en un breve –y también magistral– examen de la *elocutio* y la *res metrica* de *La Gatomaquia*. El

editor aduce que la obra satiriza en una doble dirección. Por un lado, tenemos la reprobación de las costumbres (con la consecuente carga moral), por otro, la vituperación dirigida al afectado estilo gongorino, si bien es cierto que las muestras de esta última vertiente son escasas. Ya en el ámbito de lo preceptivo, Sánchez Jiménez subraya la importancia de las digresiones, auténticas “llamadas de atención” al lector para reflexionar sobre la ruptura del *decorum*, y que en ningún caso –subraya– deben confundirse con el *entrelacement*, recurso que hereda el *romanzo* de los libros de caballerías, pero inexistente en la obra de Lope, sin trama secundaria. Otra de las grandes innovaciones del poema reside en el uso estrófico, ya que es la primera vez que la silva es empleada en nuestra lengua para la narrativa épico-culta, siempre y cuando no tengamos en cuenta la curiosa experiencia de las *Soledades*. Según el crítico –en la línea de eruditos como Fasquel–, Lope pudo haber escogido la silva por su gran versatilidad en los cambios de tono, aunque también admite una hipótesis relativa a las aspiraciones de Lope, quien escribe sus obras áulicas en los últimos años bajo este molde formal.

Si bien las partes anteriores de la introducción destacan por el rigor, este se ve todavía notablemente incrementado en el estudio textual, donde la disección de la *constitutio textus* no puede ser más precisa. El ojo crítico de Sánchez Jiménez es implacable, y llama poderosamente la atención su capacidad para poner en diálogo todas las ediciones que contempla, desde las barrocas hasta las decimonónicas. Del mismo modo, el discreto lector barruntará la gran admiración del investigador por los editores modernos, cuyas enmiendas estudia en detalle hasta el punto de confrontarlas dialécticamente con los volúmenes del setecientos. También es importante señalar que el editor aporta novedades –incluso– en la recensión, dado que añade una colección de 1796 desconocida por la crítica.

El texto base es el del ejemplar manuscrito de la Biblioteca Nazionale de Nápoles, que Sánchez Jiménez edita con el soneto prólogo de Teresa Verecundia (al principio) y el epitafio a Marramaquíz (al final), siguiendo la idea de Campo. Sobre el aparato de notas (al pie y complementarias) poco podemos añadir, solo nuestra más sincera admiración por el conocimiento vertido en las glosas, que enriquece la sapiencia del lector especialista y aficionado. Por último, queremos expresar nuestro más sincero deseo por ver en el mercado –tan pronto como sea posible– otro clásico áureo editado por el profesor de Neuchâtel, que nos volverá hacer disfrutar (no nos cabe la menor duda) de un texto tan depurado como el de *La Gatomaquia* lopesca.

